La inteligencia artificial en la medicina, ¿amiga o enemiga?

Una de las herramientas más actuales, causante de varias polémicas, sin lugar a dudas, es la inteligencia artificial (IA). Está cada vez más presente en nuestra vida, y en la medicina no es la excepción. Desde diagnósticos más precisos hasta robots que asisten en cirugías, la IA promete revolucionar la forma en que cuidamos la salud, pero como todo gran cambio, también existen dudas y miedos. Tal vez esta herramienta sea tan autónoma que los médicos ya no serán necesarios.

Actualmente existen programas alimentados con IA en donde se interroga al paciente y en fracción de segundos establecen diagnósticos y sugieren los estudios correspondientes, o incluso plantean ya el tratamiento. También valoran las imágenes ultrasonográficas, radiológicas, o bien un electrocardiograma y fácilmente realizan el diagnóstico. Esto puede ser controversial, porque por un lado nos brinda una ayuda, pero por otro puede reemplazar el trabajo del personal médico.

Cada especialidad médica se ve y se verá favorecida por la ayuda de la IA de diversas maneras, por ejemplo, en el ámbito oncológico, ayuda a detectar y diagnosticar el cáncer de manera más precisa y temprana, analizando patrones que a veces son difíciles de identificar para los humanos. También personaliza el tratamiento para cada paciente, considerando sus características específicas, lo que aumenta las probabilidades de éxito. En el futuro, en otros campos como la medicina materno fetal será factible que las imágenes sean valoradas por la IA y cuando existan alteraciones, proponga los posibles tratamientos, incluso la solución con cirugía fetal.

En el ámbito de la cultura de investigación, existen herramientas que orientan para escribir de forma estructurada un artículo médico, ayudan a elegir las pruebas estadísticas específicas para una investigación, además resumen los artículos a una velocidad vertiginosa, lo que favorece a estar actualizados sin invertir tanto tiempo.

Esta revolución en la medicina trae consigo implicaciones éticas, como el resguardo y la confidencialidad de los datos del paciente y del expediente clínico, pues en algún lugar permanecerán almacenados y a disposición de

usos indebidos. Por lo que, en un futuro, todo esto estará sujeto a múltiples regulaciones y se requerirán de controles estrictos para detectar los posibles errores en los algoritmos, que podrían tener consecuencias graves.

La tecnología y la inteligencia artificial no reemplazan la experiencia y la sensibilidad humana, que solo el médico puede ofrecer. La relación de confianza médico-paciente es fundamental, y muchos temen que la IA pueda quitar ese aspecto tan importante.

En resumen, podemos decir que estamos iniciando un nuevo camino en nuestra medicina y que esto debe de quedar plasmado en la evidencia literaria. Surgirán múltiples herramientas que nos lleven más lejos y nos den la posibilidad de ayudar a mejorar la salud y alargar el tiempo de vida. La inteligencia artificial no debe ser vista como una amenaza, sino como una herramienta que complementa el trabajo humano. La clave está en encontrar un equilibrio, usando la tecnología para potenciar a los profesionales y mantener siempre la empatía humana.

Carlos Quesnel
Editor en jefe de Ginecología y Obstetricia de México.

Declarar el uso de la inteligencia artificial

Los autores que en su investigación recurrieron a la inteligencia artificial deben declararlo y señalar, para juicio del editor y revisores pares, en dónde y para qué. Los contenidos generados por la inteligencia artificial deben ser sometidos a un riguroso análisis crítico que evalúe su precisión y su veracidad.